Descentrada, vol. 9, núm. 2, septiembre 2025 – febrero 2026, e270. ISSN 2545–7284
Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
IdIHCS (UNLP–CONICET)
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

Emociones y activismos por el derecho al aborto en Argentina

Emotions and Abortion Rights Activism in Argentina

Bárbara Sutton
University at Albany, State University of New York, Estados Unidos
bsutton@albany.edu

Recepción: 11 de noviembre de 2024
Aceptación: 24 de abril de 2025
Publicación:1 de septiembre 2025

Cita sugerida: Sutton, B. (2025). Emociones y activismos por el derecho al aborto en Argentina. *Descentrada, 9*(2), e270. https://doi.org/10.24215/25457284e270

Resumen: La lucha por el derecho al aborto está atravesada no solo por disputas ideológicas, sino también por diversas emociones. Estos sentimientos revisten relevancia pública y política. Por eso, este artículo propone analizar las dimensiones emocionales del activismo por el derecho al aborto en Argentina durante el período 2018–2024. Se basa en 52 entrevistas con activistas y en trabajos teóricos y empíricos sobre las emociones, la política y los movimientos sociales, especialmente de corte feminista. Del análisis se desprenden algunas maneras en que las emociones politizan la realidad social del aborto a la vez que impulsan y moldean la lucha por este derecho. También influyen en la conceptualización del aborto y afectan las formas de protesta. Por último, las emociones graban la memoria de la lucha y revelan el esfuerzo que conlleva este activismo, advirtiendo también sobre los desafíos por venir.

Palabras clave: Aborto, Activismo, Argentina, Emociones, Política

Abstract: The struggle for abortion rights is shaped not only by ideological disputes but also by various emotions. These feelings hold public and political significance. Therefore, this article aims to analyze the emotional dimensions of abortion rights activism in Argentina (2018–2024). It is based on 52 interviews with activists, as well as theoretical and empirical studies on emotions, politics, and social movements, particularly those with a feminist perspective. The analysis highlights ways in which emotions politicize the social reality of abortion while also fueling and shaping the fight for this right. They also influence the conceptualization of abortion and affect forms of protest. Finally, emotions imprint the memory of the struggle and reveal the effort involved in this activism, while also pointing to the challenges ahead.

Keywords: Abortion, Activism, Argentina, Emotions, Politics

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución–NoComercial–CompartirIgual 4.0 Internacional

1. Introducción

La lucha por el derecho al aborto está atravesada no solo por disputas ideológicas y políticas, sino también por diversas emociones. Estos sentimientos están vinculados tanto a los significados acerca del aborto y las condiciones en que se realiza como a las variadas coyunturas políticas y formas de activismo. El enojo, la tristeza, el miedo, el alivio, la alegría, la esperanza, el orgullo y la euforia son algunas de las emociones que han habitado el terreno del movimiento. Estas y otras emociones no son simplemente accesorias al activismo; son una parte fundamental de las distintas experiencias, argumentos, expresiones y modos de protesta.

Si bien las emociones son experiencias individuales –vividas y sentidas por personas concretas en cuerpos determinados–, también son construidas y organizadas socialmente. Existe una dimensión colectiva en estos sentimientos: se trata de repertorios de emociones compartidas que se gestan y transmiten a nivel grupal y social, con relación a diversos actores políticos, situaciones sociales y códigos culturales. En los activismos, las emociones están además ligadas a los objetivos, las estrategias, las dinámicas y las interpretaciones políticas de distintos grupos y movimientos sociales.

Este artículo explora el activismo por el derecho al aborto en Argentina durante el período 2018–2024 y destaca las dimensiones emocionales de esta lucha. El año 2018 asistió al primer debate parlamentario sobre la legalización del aborto. En esa ocasión, la ley obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados, pero no pasó la aprobación en el Senado. Sin embargo, la masiva movilización en las calles, las novedosas formas de protesta y la introducción del tema en diversos estamentos sociales generaron la certeza de que la legalización no estaba lejos. Más allá de la tristeza y la decepción, desde el movimiento se afirmaba que "ya ganamos". Efectivamente, en diciembre del 2020, el Congreso de la Nación aprobó la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (Ley N° 27.610, promulgada en enero de 2021).

La sanción de la ley fue la culminación de un largo período de organización. Especialmente importante fue el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en 2005. De manera gradual y persistente, la Campaña fue sumando apoyo y la adhesión de cientos de organizaciones de diversa índole (de derechos humanos, personas LGBTQ+, profesionales, sindicatos, feministas, artistas y muchos grupos más). Con la irrupción masiva del movimiento Ni Una Menos en 2015, como protesta contra los femicidios, el activismo por el derecho al aborto ganó renovado impulso, denunciando la ilegalidad del aborto como forma de violencia estatal generizada. La "marea verde" por el derecho al aborto, simbolizada por los pañuelos verdes de la Campaña, alcanzó altos picos de visibilidad en 2018 con el primer debate parlamentario y, también, en 2020 con la aprobación de la ley.

Los años previos a la legalización fueron de gran actividad y visibilidad feminista tanto en Argentina como en la región y más allá. Expresiones del Ni Una Menos se difundían por América Latina y, más tarde, el #MeToo, con epicentro en Estados Unidos y con énfasis en la violencia sexual, adquiriría dimensiones transnacionales. Los pañuelos verdes por el derecho al aborto también cruzaron fronteras: adoptados en otros lugares del continente, se sumaron a activismos locales preexistentes e inspiraron nuevas luchas. Otros países de América Latina vieron revitalizadas sus luchas feministas; desde Chile que, en 2017, pasó de la prohibición total del aborto a la legalización en tres causales, a Colombia y México, donde se avanzó en su despenalización por vía judicial en 2022 y 2023 respectivamente. Especialmente en América Latina, el pañuelo verde se diseminó como símbolo de lucha, portador e inspirador de variadas emociones (Vacarezza, 2021a).

2. Emociones, movimientos sociales y feminismos

Las emociones son parte integral de la política y de los movimientos sociales. Teorizaciones y trabajos empíricos sobre esta relación desafían la división binaria razón/emoción –donde la política operaría, idealmente, en base a la razón–. Estos estudios analizan cómo las emociones permean la vida política. Por ejemplo, las decisiones de funcionarios de gobierno (Keys y Yorke, 2019), el apoyo a posiciones políticas

autoritarias (Marcus et al., 2019), las relaciones internacionales (Crawford, 2000; Bleiker y Hutchison, 2008), la protesta social y otras formas de activismo (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001; Jasper, 2018). Asimismo, Sara Ahmed (2014) explora las dimensiones políticas y culturales de emociones como el miedo, el odio, el asco, el dolor y el amor; mientras que Ann Cvetkovich y colegas se refieren a "sentimientos públicos" como modo de explorar la importancia de las emociones en la esfera política y pública y su relación con la vida cotidiana (2007, p. 464).

El campo de las emociones es significativo para los feminismos en distintas partes del mundo (Lutz, 2002). En base a una exhaustiva revisión de trabajos sobre el tema, Mariela Solana y Nayla Luz Vacarezza (2020) se refieren a la larga trayectoria de la teoría feminista en el análisis de las emociones y destacan su relación con la subjetividad, la política y la epistemología. Autoras feministas como Alison Jaggar (1989) notaron como las construcciones culturales dominantes han ubicado a las mujeres en el lado de la emoción dentro del binomio emoción/razón, cuestionado ese dualismo. Los feminismos han notado también cómo las mujeres han sido asociadas con determinados tipos de emociones, como el amor y el cuidado (encasillándolas en roles estereotipados vinculados a la maternidad), el miedo (posicionándolas como necesitadas de un protector masculino) o con condiciones psíquicas como la locura e histeria (especialmente cuando desafían "su lugar" o se rebelan contra la injusticia). Algunos estereotipos amalgaman el sexismo y el racismo, como el tropo de la "mujer negra enojada" (*angry black woman* en Estados Unidos), que limita el rango de expresión emocional de mujeres racializadas y las estigmatiza cuando enfrentan injusticias. Por otro lado, el enojo y la bronca pueden catalizar formas de resistencia, como lo articuló la poeta negra, lesbiana y feminista Audre Lorde (1997) al reflexionar sobre "los usos de la ira" como respuesta legítima al racismo (p. 278).

Con respecto a las emociones del activismo por los derechos reproductivos y el aborto, más específicamente, algunos de los trabajos se concentran en las producciones y acciones de esos movimientos, tanto históricamente como en la actualidad. En *Desafiar el sentir*, Cecilia Macón (2021) incluye el análisis de una variedad de intervenciones políticas y culturales feministas en la lucha por el derecho al aborto en Francia en los 70, examinando sus ribetes disruptivos respecto a afectos generizados impuestos por el cisheteropatriarcado. Por otro lado, Lucile Ruault (2021) analiza la centralidad de lo sensorial y emocional en las prácticas de un grupo feminista en Francia que realizaba abortos antes y después de su legalización en 1975. Argumenta que el grupo movilizaba emociones generizadas, como el amor y el cuidado, en el contexto de acciones que contravenían los estatutos legales del aborto. Asimismo, Clara Fischer en 2018, en su estudio sobre la campaña para derogar la prohibición del aborto en Irlanda, muestra el rol de la "vulnerabilidad afectiva" en la lucha (Fischer, 2020, p. 987). Observa que, si bien los relatos públicos sobre abortos traumáticos debido a la prohibición resistían la vergüenza impuesta, también acarreaban costos potenciales al exponer la intimidad y los sentimientos, y al presentar a las mujeres como víctimas sufrientes.

En contextos Latinoamericanos, Vacarezza (2021b) –en su estudio sobre los pañuelos verdes en Argentina y la mano naranja que "vota" por el aborto legal en Uruguay– destaca las dimensiones afectivas de esos símbolos, especialmente su conexión con culturas políticas en las postdictaduras del Cono Sur. En Argentina, Julia Burton (2020) resalta los aspectos transformadores de las prácticas políticas y afectivas de acompañantes de aborto, mientras Vacarezza se refiere a las emociones en torno al aborto como "un campo de poder en disputa", por ejemplo, entre la noción del aborto como práctica repugnante o como "afirmación vital" (2019, p. 49). Además, Anna–Britt Coe y Annette Schnabel (2011) analizaron cómo las integrantes de una coalición por los derechos reproductivos en Perú modulaban sus emociones en relación con otras activistas, personas aliadas, el público más general, grupos opositores y el Estado. Notaron que la gestión de las emociones puede incidir en los objetivos activistas y que los activismos intentan también transformar las emociones. En efecto, en un estudio sobre las producciones culturales de la Red Compañera en América Latina, Vacarezza y Burton muestran que "las organizaciones de acompañantes disputan el orden patriarcal que asocia al aborto con un repertorio afectivo limitado a la culpa, el terror y el sufrimiento" (2023, p. 74).

La conexión entre emociones y política aparece también en estudios sobre el activismo anti–aborto. Evangelos Ntontis y Nick Hopkins estudian como integrantes de este sector en el Reino Unido se perciben aptos para establecer un "lazo emocional" con mujeres con experiencias de aborto, mientras que describen a las activistas pro–aborto como "emocionalmente dañadas" (2018, p. 677). Los trabajos sobre el movimiento y discurso anti–aborto sugieren que este activismo tradicionalmente apeló a sentimientos de amor y cuidado hacia el feto. Sin embargo, muestras de preocupación por las mujeres también se sumaron a su repertorio en distintos países (Koralewska y Zielińska, 2021). Paul Saurette y Kelly Gordon observan que, en Canadá, este activismo se ha autoproclamado "pro–mujer" (2013, p. 158) y enfatizan los supuestos daños que el aborto en sí mismo provocaría. En Estados Unidos, también se exhorta a "amarlos a los dos" (*love them both*) –en referencia a la mujer embarazada y el feto– (Hagel y Mansbach, 2016, p. 87). En Argentina, los pañuelos celestes de grupos anti–aborto análogamente dicen "salvemos las 2 vidas", con una gráfica que incluye la figura de un corazón.

Varios de los estudios sobre emociones y política del aborto se centran en las representaciones, discursos y mensajes del movimiento o del contramovimiento. El presente trabajo se suma a estos estudios, explorando de manera situada los sentimientos y emociones de activistas por el derecho al aborto en Argentina. Se analizan las dimensiones afectivas relacionadas con los abortos clandestinos, los marcos interpretativos, las formas de protesta y ciertas narrativas "épicas" de la lucha. Más brevemente, se explora el periodo posterior a la legalización. Del análisis se desprende cómo las emociones politizan la realidad social del aborto, impulsan y moldean la lucha por este derecho, influyen en su conceptualización y afectan las formas de sentir y percibir el aborto. Además, las emociones graban la memoria de la lucha y revelan el esfuerzo que conlleva este activismo, advirtiendo también sobre los desafíos por venir.

3. Abordaje metodológico

Este trabajo se enmarca en una larga trayectoria de investigación y pensamiento sobre los feminismos en Argentina y, especialmente, en el activismo por el derecho al aborto. He tenido la oportunidad de entrevistar a protagonistas del movimiento, participar en protestas, asistir a debates políticos y observar la evolución de este activismo a través de los años. Este artículo se nutre de 52 entrevistas en profundidad, sustancialmente, con integrantes de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. También incluyó personas que no eran parte orgánica de la Campaña pero que, en 2018, participaron en el activismo por la legalización del aborto. Las entrevistas fueron realizadas entre 2018 y 2020 y entre 2022 y 2024. En la primera etapa, los encuentros fueron en persona y mayoritariamente en Buenos Aires y su zona metropolitana, aunque incluyeron también algunas activistas de otras regiones. Con la pandemia de COVID–19 en el 2020 –y la expansión del uso de la videollamada– pude, posteriormente, entrevistar a activistas de varias provincias con esta herramienta. Además de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de distintas localidades de la Provincia de Buenos Aires, entrevisté a activistas de Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Río Negro, Salta, San Luis, Santiago del Estero, Santa Fe y Tierra del Fuego. Apunté a entrevistar activistas con experiencias diversas dentro del movimiento, por ejemplo, involucradas en distintas redes, comisiones y roles en la Campaña y organizaciones afines. Las personas entrevistadas (presentadas aquí con seudónimos) se identificaron mayoritariamente como mujeres, pero también incluyeron personas con otras identidades sexo–genéricas. Reportaron variadas ocupaciones, militancias y proveniencias sociales. Durante las entrevistas, compartieron sus perspectivas sobre el movimiento por el derecho al aborto, sus roles en dicho activismo, sus experiencias políticas y sus opiniones acerca de las estrategias, logros, desafíos y balance de la lucha.

A los efectos de este trabajo, se analizaron las entrevistas con el objetivo de identificar temas y patrones acerca de las emociones. ¿Qué rol juegan las emociones? ¿Qué eventos y dinámicas se entrelazan con ellas? ¿Qué relevancia política, y no solo personal, poseen esos sentimientos? Cabe mencionar que, si bien los movimientos sociales alojan emociones derivadas de conflictos interpersonales o diferencias políticas (como diría una entrevistada, no todo es "amor verde"), aquí me concentro en otros aspectos emocionales del activismo, particularmente en su dimensión pública.

4. Sentir la lucha por el derecho al aborto

Sentir los abortos clandestinos

Los activismos por el derecho al aborto han dado centralidad a las vidas, aspiraciones, proyectos y sentimientos de las mujeres y, posteriormente, se refirieron también a todas las "personas con capacidad de gestar" (Sutton y Borland, 2018). Además, han denunciado las injusticias ligadas a la criminalización del aborto, por ejemplo, el estigma, el miedo y el horror asociados con la clandestinidad. Como veremos, aunque estas situaciones generan emociones perturbadoras, coexisten con otras diametralmente distintas con relación al aborto (entendido como posibilidad de decidir sobre el propio cuerpo y la propia vida) o a la lucha colectiva por esa causa (como la alegría de reconocerse y juntarse, de cumplir una meta, de generar "mística").

El repudio a la clandestinidad ha prevalecido en estos activismos (Sutton, 2017). En el discurso público feminista, el estigma y el silencio conectan con las condiciones que históricamente generó la ilegalidad: abortos en secreto y dificultades para contar la experiencia. Elisa, una feminista con trayectoria, ligada a organizaciones populares, explicó algunas de las características de la lucha en 2018, especialmente la presencia de las "pibadas" –jóvenes activistas–:

> Es algo reivindicativo –lo estoy necesitando. No es solamente ideológico. [...] Porque la clandestinidad hace estragos en nuestras vidas [...] hay personas que se han hecho un aborto hace diez años y recién ahora pueden decirlo y con tanto dolor. Porque no han podido hablarlo. Eso es la clandestinidad [...] es muy horrible (Elisa, comunicación personal, 8 de agosto de 2018).

Elisa enfatiza lo visceral y emocional del reclamo, con alusiones a "estragos", lo "horrible" y el "dolor". La clandestinidad como problema se reflejó también en las reuniones informativas en el Congreso de la Nación, el debate parlamentario y en variadas intervenciones activistas.

Una iniciativa durante las jornadas del 8 de agosto de 2018 (día del debate en el Senado) fue la "Urna Verde" que colectó cientos de papeletas con relatos sobre abortos, proponiendo "liberar la clandestinidad a través de la palabra" (Hache, 2019). A modo ilustrativo, uno de estos relatos describe dos experiencias contrastantes de acompañamiento de aborto –una clandestina y otra legal– y destaca sentimientos diferenciados:

> Río Negro (Argentina)
> aborto clandestino
> Mi amiga se desangró
> en la letrina de
> la abortera de barrio
> Estuvo días para
> recuperarse
> Sufrió culpa
> Sufrió dolor
> Sufrió abandono
>
> Madrid (España)
> aborto legal
> Mi amiga tuvo entrevista
> con psicóloga/análisis
> intervención y post aborto en
> su casa tomando una
> chocolatada
> Al otro día fue a trabajar
> festejamos su decisión
>
> Aborto legal ya #seráley (Urna Verde, 2019)

Este testimonio sugiere que la clandestinidad promueve sentimientos como el dolor, la culpa o la sensación de abandono. Aunque las experiencias de aborto varían aun en las mejores condiciones, los reclamos activistas denunciaban sufrimientos evitables asociados con la clandestinidad. Modificar no solo la experiencia, sino también el sentir, son parte de los objetivos feministas, como notan Coe y Schnabel (2011). En esta lucha, el activismo feminista contribuye a aliviar emociones perturbadoras, incluso por el simple hecho de instalar el tema en la agenda pública desde una perspectiva solidaria.

La clandestinidad ha sido tradicionalmente vinculada a violencias y peligros para la salud y la vida de las mujeres, evocando escenas trágicas de muerte y desamparo. El horror y la tristeza ante estos desenlaces se conectan también con la bronca ante riesgos prevenibles que afectan especialmente a poblaciones marginadas por clase social y racialización. Bruna, una activista de la Campaña convocada para hablar en barrios populares, notó que hay mujeres en esos contextos que

> conocieron a las pibas que fallecieron o conocen a las pibas que quedaron hospitalizadas o conocen los peores casos [...] porque son los que no pudieron llegar a ninguno de los métodos seguros, [...] donde se llega a la percha, a la aguja de tejer (Bruna, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Estos objetos –peligrosos en su utilización para provocar abortos– evocan sentimientos perturbadores como el dolor, miedo y horror. A su vez, han aparecido en ciertos símbolos, intervenciones y emociones de la protesta, desde la figura de la percha –de circulación transnacional– a afiches del grupo Mujeres Públicas en Argentina, refiriéndose a escarpines y aborto "todo con la misma aguja". Como indica Vacarezza (2018), los objetos y símbolos asociados con el aborto portan una importante carga afectiva.

Adriana, una activista entrerriana, se refirió a realidades injustas y dolorosas que permearon las preocupaciones y acciones del movimiento:

> Los 25 de noviembre [día de lucha de lucha contra la violencia de género] era contar muertas, por ejemplo. Y nosotras también desde la campaña teníamos registro de todas las muertas [...,] cuántas habían muerto ese año por abortos inseguros [...] Nos dolían mucho los femicidios (Adriana, comunicación personal, 6 de julio de 2022).

Este dolor, muchas veces entrelazado con bronca ante la injusticia, ayudó también a motorizar esfuerzos para generar, en palabras de la ya citada Adriana, "política para las vivas, sin desconocer a las muertas".

Ante la persistencia de abortos inseguros, humillaciones y abusos, los activismos feministas no esperaron a la legalización para mitigar o prevenir esos riesgos. Con el correr de los años, diseminaron información sobre cómo usar medicación, como el misoprostol, para producir abortos seguros autogestionados y emprendieron prácticas de acompañamiento (Mines et al., 2013; Burton, 2020; Freeman y Rodríguez, 2024; Szwarc, 2024). Así, redujeron los riesgos del aborto, aun en la clandestinidad. Adriana, integrante de Socorristas en Red, una organización que realiza acompañamientos de aborto –también parte de la Campaña–, recordó:

> Antes planteamos las muertes por aborto clandestino, pero después resulta que nos dimos cuenta de que era por abortos inseguros, digamos, porque nosotras acompañábamos en la clandestinidad y no se moría nadie por usar misoprostol. Se morían por las prácticas que había, que eran inseguras (Adriana, comunicación personal, 6 de julio de 2022).

A raíz de eso, comenzaron a reclamar abortos "de calidad", y sus formas de acompañamiento conllevaron otro repertorio de sentimientos. Greta, también Socorrista, habló de la importancia de abortos feministas, especialmente dadas las experiencias de maltrato, incluso por parte de personal médico. Se propusieron "armar un espacio donde pudiéramos nosotras mismas dar información de cómo hacerse un aborto autogestivo, seguro y amoroso [...] Y el Socorrismo justamente es eso, una acción política colectiva de cuidar la salud, la vida de las mujeres" (Greta, comunicación personal, 20 de diciembre de 2019),

Las referencias al amor y el cuidado aparecen como prácticas políticas y no, solamente, como vínculos afectivos interpersonales. Otras formas de acompañamiento solidario, no necesariamente ligados a organizaciones, también involucran emociones como el amor y el alivio, aun en clandestinidad. Emilia, una joven activista recordó su aborto, con elementos ambivalentes, pero mayormente positivos. Lo perturbador

era la posibilidad de ir presa –mencionó el miedo que generaba la ilegalidad– pero, más allá de eso, Emilia apreció la posibilidad de decidir y el acompañamiento que recibió. Dijo que su aborto no fue

> una situación traumática, ni de tristeza, porque a la inversa, yo estaba muy segura de lo que quería, y me iba a dar una profunda tristeza y desamparo continuar un embarazo no deseado y fue un sentimiento sumamente liberador, que acompañado por las palabras de quienes me consiguieron las pastillas en su momento, como pude generar un piso donde caminar (Emilia, comunicación personal, 6 de julio de 2018).

El rol de quienes acompañan es clave en estas experiencias positivas y, en ese sentido, Socorristas en Red fue dándole un marco político a esos sentimientos. Existen ciertas similitudes con las emociones destacadas en el estudio de Ruault (2021) sobre activistas en Francia que realizaban abortos en los 70, concretamente el amor y el cuidado. En los relatos de acompañamientos en Argentina, también aparecen esos sentimientos. Si bien son emociones normativamente "femeninas", también son transgresoras en el contexto del aborto. Tanto Emilia como Greta muestran la posibilidad de abortos que no estén permeados por el horror, el miedo o la culpa, sino por sentimientos amorosos en un marco de solidaridad y afirmación de la libertad de las personas. Asimismo, las prácticas públicas de Socorristas en Red apuntaron a modificar los sentimientos públicos con respecto al aborto hacia la des–estigmatización (Burton, 2020; Szwarc, 2024).

Emociones, marcos interpretativos y formas de protesta por el derecho al aborto

Las emociones activistas también afectan y son afectadas por los marcos interpretativos y las formas de protesta. En la lucha por el derecho al aborto, estas conexiones se fueron retroalimentando al compás de la expansión del movimiento, generando nuevas formas de pensar y sentir el aborto: desde marcos y modos de protesta con referencias a la muerte, hasta aquellos que reclamaban autonomía, felicidad y placer. James Jasper señala que los marcos interpretativos de los movimientos no reflejan procesos meramente cognitivos, sino que están entrelazados con las emociones, como sugiere su alusión a "corazones pensantes" (2018, p. 1). Asimismo, pueden coexistir sentimientos de variada índole; los movimientos recurren a diferentes "combinaciones para promover la acción" (Jasper, 2012, p. 58).

Quizá de manera contraintuitiva respecto a la seriedad del tema, la "marea verde" incluyó cuerpos con *glitter*, cantos, bailes, risas y expresiones que no remitían al horror, el miedo o la tragedia. Por lo contrario, acentuaban modos del deseo, la alegría, la esperanza y la "mística". ¿Cómo se explica la aparición de emociones aparentemente contradictorias, de "sentimientos encontrados" (Vacarezza y Burton, 2023, p. 75), y cuál es su relación con los argumentos y protesta por la legalización del aborto?

Lara –activista, docente e investigadora en Buenos Aires– reflexionó sobre los desafíos que el movimiento enfrentaba antes de la legalización, por ejemplo, el de "quitarle todo ese cariz o esa connotación de muerte, de pecado o de algo que está mal, de lo prohibido –el tema del aborto– y cambiarla por libertad, autonomía, decisión, basta de violencia" (Lara, comunicación personal, 14 de julio de 2022). También mencionó la necesidad de perderle "el miedo a la vergüenza". Como observa Fischer (2020), la vergüenza orienta hacia el ocultamiento. Es decir, es un obstáculo para instalar el aborto en la agenda pública y construir una masa crítica por la legalización. Lara destacó cambios en el 2018, cuando comenzó a toparse con gente que "no te conocía, o en el trabajo, y te decía: 'Yo aborté', te veía con el pañuelo y decía: 'Yo aborté'" (Lara, comunicación personal, 14 de julio de 2022). Estas experiencias revelan un grado de des–estigmatización y des–clandestinización del aborto, en gran parte gracias al debate público y las intervenciones feministas, en donde sentimientos como la vergüenza y la sensación de soledad fueron reemplazados por el alivio de poder compartir y encontrar una escucha comprensiva y solidaria. Incluso, emociones como el orgullo aparecen en narrativas activistas vinculadas al uso del pañuelo verde y a los logros de la lucha.

Paola, una médica y activista por el derecho al aborto, reflexionó también sobre cambios tanto en los modos de argumentar como de protestar que, asimismo, conllevaban distintos sentimientos. Mencionó que comenzaron a ir más allá de los temas de salud o riesgo de muerte, para hablar

> del aborto legal para poder decidir. Y que el feminismo invita tanto a pensar una vida que sea libre, que sea feliz, tiene todo esto de la alegría y de la esperanza, que hace que una pueda empezar a hablar también de autonomía, de deseo (Paola, comunicación personal, 2 de julio de 2018).

La felicidad, la alegría, la esperanza y el deseo no han sido tradicionalmente asociadas con el aborto. Estas emociones, socialmente consideradas positivas, juegan un doble papel: en la reducción del estigma y como impulsoras del activismo. Paola subraya la influencia de "las pibas" que

> no hablan solamente de las muertas por aborto clandestino, sino que hablan de 'les' personas con capacidad de gestar, que hablan mucho del deseo, de mi cuerpo, lo exponen al cuerpo, lo llenan de brillos, como tienen toda una cuestión del deseo muy clara, y que desde esos espacios también van transformando mucho el debate (Paola, comunicación personal, 2 de julio de 2018).

En esa misma línea, Carola –activista, docente y trabajadora social– destacó "la reivindicación del placer y el goce, que no estaba tan asumida". Agregó: "Nosotras hablábamos siempre de las muertas [...] por aborto clandestino. Y no, revertir un poco eso al lugar de esto tiene que ver con la posibilidad de decidir, con la posibilidad de ejercer un placer, un derecho como cualquiera" (Carola, comunicación personal, 23 de diciembre de 2019).

Estas emociones placenteras fueron de la mano de formas de protesta festiva, las cuales emergían en las calles espontáneamente –bailando, saltando, cantando– y también de manera planeada, como las carreras grupales inmersas en una humareda verde. Se reflejaban además en las decoraciones corporales con purpurina, brillantina, estrases, como comentaba Alba, otra activista de la Campaña. Mientras estas intervenciones pueden parecer incidentales, también fueron organizadas, por ejemplo, a través de la comisión "Mística" que se ocupaba del decorado de escenarios y también de los cuerpos. Riendo mientras rememoraba a esta comisión "dedicada a todo el tema de los brillos", Alba se refirió al activismo por el derecho al aborto como una ola "brillosa" (Alba, comunicación personal, 16 de julio de 2018). Mia, otra activista de la campaña con experiencia en una organización de derechos humanos, comentó que mucha gente comenzó a ir a las manifestaciones con "su propio kit de brillantina" (Mia, comunicación personal, 19 de diciembre de 2019).

¿Cuál es el sentido de estos cuerpos festivos? Juliana, una feminista con extensa militancia social y política, enfatizó la importancia de protestas que ayuden a generar emociones placenteras. Cuenta cómo su organización se ocupó de armar actividades lúdicas y atractivas como parte integral del activismo. Según Juliana, esas intervenciones incitan a participar, compartir, replicar. Contrastó este abordaje con el modo más "duro" de la militancia tradicional, dominada por liderazgos masculinos, "que no se ríe, que no disfruta, que no contagia alegría [...] Y nosotras queremos una matria libre y feliz" (Juliana, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Las formas y emociones de la protesta pueden implicar también contenidos prefigurativos. Si la meta es ser felices, el activismo también debería posibilitar la expresión de esos elementos. Asimismo, esas emociones aparecen como alternativa y crítica de la política tradicional masculina. Adriana observó:

> Y me parece que nosotras empezamos a cambiar los modos porque, por ejemplo, en todas las marchas feministas siempre está el arte, el baile y la calle como un motivo de celebración. A diferencia de lo que son las marchas en donde participan los partidos políticos que van los varones, empujándose, viendo a ver quién toca el bombo más fuerte, insultándose porque la bandera de los otros está más alta que la de una. Nosotras en nuestros espacios tratamos de que eso no ocurra (Adriana, comunicación personal, 6 de julio de 2022).

En ese mismo sentido, Serena, activista de la Campaña y por las disidencias sexo–genéricas, comentó que

> el hecho de que en las calles se vea *glitter*, felicidad, agite, como ansias de libertad en relación a la lucha por la legalización del aborto, la afirmación de las propias decisiones, todo eso te pone subjetivamente en una disposición afirmativa, alegre y colectiva (Serena, comunicación personal, 27 de diciembre de 2019).

Socorristas también impulsó formas festivas de participación política. Greta se refirió a las pelucas fucsia que usan en las marchas, diciendo que no son simplemente para llamar la atención. Se trata de una práctica de disfrute, según dijo, influida por los Encuentros Nacionales de Mujeres (ahora llamados Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries). Greta expresó que

> no solamente estamos marchando, estamos bailando, estamos gritando, porque para nosotras nuestra lucha tiene que ver con eso, con también poder divertirnos en esas circunstancias, y también poder abrazarnos con esa compañera que es de Jujuy, que no la ves nunca, pero que en esos encuentros las encontramos (Greta, comunicación personal, 20 de diciembre de 2019).

Estas emociones también pueden emerger en el activismo en general, signado por la amistad, la camaradería o el placer de reconocerse y luchar colectivamente. En el activismo por el derecho al aborto, las emociones pueden prefigurar un futuro deseado, dejando atrás la sordidez y el dolor de los abortos inseguros y clandestinos. Igualmente, expresan un presente que ve la sedimentación y expansión de una larga lucha, con solidaridad y agenciamiento colectivo. Adriana también se refirió a "la alegría de la lucha, de la calle" y detalló una serie de intervenciones de socorristas que expanden horizontes al producir "otros contenidos que tienen que ver con ese mundo feminista que soñamos para todas las personas, con la igualdad, con la igualdad de oportunidades, pero también con una vida más digna para todas las personas" (Adriana, comunicación personal, 6 de julio de 2022).

Así, el activismo fue generando tanto repertorios de protesta alegre como imaginarios sobre futuros deseados y felices. Sin embargo, estas emociones también coexisten con sentimientos perturbadores sobre un presente plagado de injusticia. Es decir, las emociones del activismo pueden ser complejas y ambivalentes. Cris, una integrante de la Campaña con historia de militancia de derechos humanos, explicó que, no obstante los horrores que el activismo revela, lo que hace

> para afuera es invitar a la gente de que pueda ser parte de una lucha, y que venga a manifestarse con la alegría de estar luchando, [...] de poner el cuerpo en otras situaciones que no sean tan crudas como las que vivimos continuamente, porque después, o sea, nosotras salimos, nos sacamos el *glitter*, y después tenemos que estar acompañando situaciones de aborto, tenemos que estar acompañando situaciones de violencia, de abuso, y ahí se nos va la alegría (Cris, comunicación personal, 16 de diciembre de 2022).

Aquí hay un manejo de emociones complejo: por un lado, cercanía con situaciones injustas y, por otro, la posibilidad de cambiarlas con la lucha colectiva. En la protesta pública, las emociones pueden ser tanto expresivas como instrumentales, aspirando a sumar gente a la causa. Cris recuerda que

> venía la gente a escuchar música, venía la gente a pintarse la cara. Y fue una forma muy amorosa, muy amorosa, de contar y de que el resto del público sepa qué estábamos haciendo. Nosotras despenalizamos el aborto en la calle [...] lo llevamos adentro de las casas. Ya el pañuelo no fue una ofensa, fue algo ser parte de una lucha, eso lo hicimos desde esa alegría, desde buscar la forma más amorosa de que las otras personas sepan lo que estábamos haciendo (Cris, comunicación personal, 16 de diciembre del 2022).

La alegría y el amor como emociones convocantes y sentimientos generalmente percibidos como positivos orientan hacia la des–estigmatización del aborto y de quienes luchan por ese derecho. Varias activistas recordaron que, años antes del debate parlamentario, eran muy pocas personas en las protestas o en alguna "mesita" informativa en el espacio público. La novedad de ver miles de personas en las calles, una "marea verde," resultaba sorprendente. Eva, activista y fotógrafa, observó: "a veces con amigas nos reímos y nos ponemos contentas. 'Che boluda ahora no podemos caminar cuando... Pero hace cinco años éramos diez'" (Eva, comunicación personal, 4 de julio de 2018). Con el proceso parlamentario y un horizonte más concreto de cambio fueron, también, transformándose las emociones activistas, los marcos interpretativos, las formas de protesta y la magnitud del movimiento.

Emociones y relatos épicos: Hacia la legalización del aborto

El año 2018 asistió a la posibilidad tangible de legalizar el aborto. Luego de años de organización, el movimiento tomó renovado impulso y ganó nuevos apoyos. Entre los eventos significativos estuvo el pañuelazo del 19 de febrero de 2018, la cobertura del aborto en medios de comunicación masiva y el inicio del proceso parlamentario con cientos de presentaciones de la sociedad civil. En ese contexto, los activismos a favor de la reforma legal expresaron formas de deseo y determinación, y sus emociones se concatenaron con la evidencia de estar avanzando.

Los relatos sobre esa época remiten a un frenesí de actividad, desde los "martes verdes" frente al Congreso –con discursos, intervenciones artísticas, radio abierta y manifestaciones– al cabildeo parlamentario, presentaciones educativas, apariciones en los medios y diseminación por las redes sociales. Hubo momentos de euforia, alegría, esperanza y, también, de angustia, ansiedad y decepción. Aunque el 2018 no vio la legalización del aborto, fue memorable por la oportunidad concreta de un cambio y por la masividad de la participación ciudadana. El debate parlamentario del 2020 abrió otra oportunidad, aunque con cierta frustración de tener que repetir los mismos argumentos, luego del anterior resultado percibido como injusto. Además, la pandemia presentaba obstáculos a la protesta callejera (aunque el movimiento encontró distintos modos de intervención online y en las calles). Sin duda, el 2020 pasó a la historia como el año en que el Congreso aprobó la ley y la alegría del activismo llena crónicas, fotos y videos luego de la victoria. Sin embargo, aquí me concentro especialmente en el 2018 por su condición de momento "bisagra", incluso "épico". La marea verde adquirió entonces una magnitud y visibilidad inusitadas e impactó la política hegemónica, transformando la historia.

Las narrativas sobre momentos "épicos" transmiten la importancia de las emociones en los movimientos sociales. En su trabajo sobre activismo por el derecho al aborto, Elizabeth Borland se refiere a la "carga emocional" de algunos relatos y su influencia en la evaluación de eventos y estrategias (2014, p. 495). Observa que ciertos hechos son narrados porque los eventos en sí fueron emocionales, pero que la narrativa también puede ser emocional y producir efectos. Los relatos "épicos" son especialmente propensos a la intensidad emocional y, entre otras cosas, ayudan a guardar la memoria del movimiento. El campo de lo épico, de las gestas, está generalmente poblado por héroes masculinos. Sin embargo, en las narrativas épicas del movimiento por el derecho al aborto, lo que aparece es una suerte de gesta protagonizada mayormente por mujeres y disidencias sexo–genéricas, quienes supieron sumar a amplios sectores de la sociedad.

Los relatos sobre la vigilia del 13 de junio de 2018, cuando se debatía la legalización del aborto en la Cámara de Diputados, tienen componentes épicos. Serena, activa participante de la Campaña, se refirió específicamente a ese debate que resultó en la media sanción de la ley al día siguiente y fue vivido como una gran victoria. El debate duró unas 22 horas y el movimiento acompañó en las calles lo que sucedía dentro del Congreso. La masividad del activismo, las bajas temperaturas, la larga espera, el esfuerzo logístico y otras características de esa jornada resultaron especialmente memorables. El extracto, a continuación, reproduce parte del extenso relato de Serena quien alude a muchos de estos elementos, inclusive la presencia de "fueguitos" improvisados en las calles:

> Porque la gente estaba en una vigilia, cinco grados bajo cero, estaba re cagada de frío, empezaba a hacer fuego en cualquier lado [...] Además, con el conteo, un voto más, un voto menos, las compañeras adentro del parlamento diciendo "no llegamos, compañeras, no llegamos..." No supimos hasta que supimos todos, porque la información de adentro del parlamento llegaba a cuentagotas a las militantes [...] para que no nos pusiéramos nosotras nerviosas, pero bueno, 4 o 5 de la mañana rumor de represión, no daban los votos, y no dan los votos, y la gente en pedo, cagada de frío, empiezan a aparecer tanques policiales, estamos siete votos abajo, el apocalipsis... Noche negra sí, [...] largo amanecer por mucho tiempo más, y esos momentos fueron muy duros porque había mucha gente en las calles tratando de meterse en carpas, [...] peleas, quilombo... y decepción. [...] [M]e quedé un rato entre dormida, y me desperté como más o menos a las 7 y media [...] traté de buscar café, silencio... hasta que llegó como de lejos una columna de la izquierda trotskista que se fueron a dormir y volvieron, porque son re disciplinadas las compañeras [...] [H]abía como historias muy graciosas de gente que se había alquilado por *Airbnb* departamentos alrededor del Congreso para ir a dormir y levantarse bien [...] Hasta que empezaron a caer estas tropas que cayeron ¡pa, pa, pa, pa! Empezaron a despertar a todo el

> mundo, a despertar y como a contagiar, había que seguir el agite, y bueno, empezaron a despertar las "mostras", empezó a caer cada vez más gente de nuevo [...], cayó todo el mundo, todo, todo, [...] y la votación a las diez y media de la mañana dio tiempo también a que se reorganizara de algún modo la salida de las carpas, el desayuno de las personas, los encuentros de los grupos, como un gran acampe, esa vigilia fue como un gigantesco acampe. [...] [N]osotras agarramos nuestras banderas, nuestros banderines, y armamos una columna, con la bandera a rastra, marchamos como una columna deforme, hasta la pantalla, y nos quedamos ahí a esperar, cantar, cantar, y esperar... hasta que votaran. Y si [risas], el día más feliz de la vida (Serena, comunicación personal, 27 de diciembre de 2019).

El arco de la narrativa contiene varias emociones de forma explícita o implícita, que van puntuando los episodios: ansiedad y nervios ante la incertidumbre, enojos y decepción ante el conflicto, admiración y jocosidad ante las iniciativas de otras participantes, quizá ironía ante la propia marcha "como una columna deforme", algarabía ante la espera de la votación, felicidad ante el resultado. El pasaje revela intensidades, capturadas por palabras y frases como "apocalipsis", "noche negra", "el día más feliz de la vida". Es decir, no fue una vigilia, una protesta, como cualquier otra. Fue una gesta, pero quienes la protagonizaron no fueron principalmente hombres–héroes, sino un movimiento feminista liderado por diversas mujeres y personas con identidades sexo–genéricas no normativas.

Valentina, una artista–activista con variadas experiencias de protesta y movilización, recordó que "nunca había vivido algo tan tan masivo y tan zarpado como lo que fue ese 13 de junio {13J}. Era como la ciudad tomada". Agregó: "había gente tocando música, gente pegatineando, como mucha también, mucha intervención artística que a mí en lo particular me moviliza y me interpela bastante" (Valentina, comunicación personal, 1 de agosto de 2018). Mia, activista y docente, se conmovió por la participación de grupos de jóvenes que "se quedaron durante toda la noche, que hizo mucho frío, como muy comprometidos" (Mia, comunicación personal, 19 de diciembre de 2019). Serena, también docente, recordó que había "grupos que no pararon de saltar, grupos que no pararon de cantar" (Serena, comunicación personal, 27 de diciembre de 2019). Mónica, feminista de larga data e integrante de la Campaña, se refirió a las vísperas del voto parlamentario en 2018 como "algo fortísimo" y como "un antes y un después". Rememora el

> clima de alegría, más allá de la masividad [...,] millones de personas que además la estaban pasando bomba, que estaban acompañando esa lucha y que había una alegría que desbordaba. Y esto es muy importante. Yo lo que sentí es una fiesta popular (Mónica, comunicación personal, 23 de diciembre de 2019).

El 13 de junio fue épico además por el resultado de la votación, al alcanzarse la media sanción de la ley en la Cámara de Diputados. Sonia, activista entrevistada luego de ese hito y antes de la votación en el Senado, expresó:

> Entonces es como muy emocionante, ¿no? Yo estoy chocha, yo soy feliz y no se me va la felicidad [riendo]. Siempre, siempre hablamos con todas las compañeras porque nos vemos desde el 13J [...] ¡siempre feliz! Hay un montón de trabajo y estamos agotadas y estamos muy cansadas, pero es como que la felicidad no nos la quita nadie ¿viste? [riendo] (Sonia, comunicación personal, 29 de junio de 2018).

Estos sentimientos energizaron la lucha: una especie de propulsión a fuerza de felicidad, permeada por la determinación y el compromiso. Serena lo describió como una "endorfina". Así, destacó implícitamente los componentes emocionales y corporales de las vivencias de esos tiempos.

Las manifestaciones masivas del 8 de agosto del 2018 (8A), ante la votación en el Senado, tuvieron también sus componentes memorables, con una gran concentración de personas, intervenciones artísticas, diversidad de grupos y, en Buenos Aires, una situación climática que se fue deteriorando. Así y todo, había gran cantidad de activistas manifestando bajo la lluvia.

Una de las acciones del 8A fue la campaña de apostasía colectiva, que alentaba a desafiliarse de la iglesia católica, en tanto grupo de presión contra la legalización del aborto. Valeria, quien participó de tal iniciativa, recordó ese día extraordinario:

> El 8 de agosto bajamos con nuestro único patrimonio, que es una mesa con dos caballetes, [...] y nosotros somos cuatro o cinco, y no dábamos abasto, y empezaron a venir actrices, gente conocida, empezó a llover, hacía mucho frío [...] [E]se día debajo de la lluvia fueron 1500 [apostasías], con experiencias muy fuertes. Porque no era que la gente llenaba un papelito, te contaba su vida. Me acuerdo de que vino una señora muy grande y nos dijo 'yo soy muy católica, yo voy a misa todos los domingos, pero no tolero lo que les están haciendo, así que vengo a apostatar' (Valeria, comunicación personal, 8 de agosto de 2019).

Aparecen elementos emocionales como el enojo ante la injusticia, la determinación frente a la adversidad e, implícitamente, la esperanza de afectar los acontecimientos. Sin embargo, el pronóstico parlamentario no era necesariamente bueno. Sonia explicó que desde la Campaña no habían tenido la misma llegada en el Senado como en la cámara baja. En el Senado, los votos a favor no alcanzaron y la reforma legal no tuvo lugar entonces. A raíz de eso, Mónica recordó que "en agosto después fue como una cosa de llorar [...] que de alguna manera se preveía, pero bueno fue como una tristeza muy grande, pero la certeza de que no hay vuelta atrás" (Mónica, comunicación personal, 23 de diciembre de 2019). A pesar de la desazón, es importante remarcar la determinación que Mónica y otras activistas expresaron. Alba, por ejemplo, predijo que

> todas esas pibas jóvenes, adolescentes, niñas incluso –o niñes– que se cuelgan sus pañuelos de la mochila, y lo hacen convencidas y sin importar los argumentos reaccionarios de otros sectores, digamos, lo van a seguir haciendo y no van a cambiar de opinión (Alba, comunicación personal, 16 de julio de 2018).

Valeria notó que "el 8 de agosto fue tanta la gente que vino que empezaron a llamar los medios de todo el mundo, con lo cual para mí no terminó el 8 el activismo" (Valeria, comunicación personal, 8 de agosto de 2019).

Ciertamente, el movimiento por el derecho al aborto no cesó e, incluso, influyó promesas electorales en el 2019 y, también, el proyecto de ley impulsado por el presidente Alberto Fernández en el 2020. Aún con las restricciones de la pandemia, el movimiento encontró formas de incidir: desde encuentros y pañuelazos por *Zoom*, proyecciones de mensajes en paredes urbanas, manifestaciones con distancia social y movilizaciones masivas, incluyendo activistas con barbijos durante la votación en el Congreso a fines de 2020. Este nuevo debate abrió otra ventana de oportunidad, también revestida de carga emocional. Por ejemplo, Candelaria, activista de La Rioja, se refirió a presiones, cansancio, y condiciones climáticas adversas, pero también a la alegría y esperanza:

> Yo me acuerdo en el 2020, el día del Senado, el día de la ley, acá en La Rioja nosotras estuvimos como Santiago del Estero, más de 50 grados, y habíamos estado desde las 10 de la mañana, los antiderechos que nos empujaban, nosotras guardando el lugar. Éramos cinco, o sea cinco [organizando], y después terminamos teniendo un súper escenario, tuvimos un día realmente que se lo vivió como una fiesta y como un momento muy hermoso, en donde había tantas personas. No te puedo explicar la cantidad de personas que había, de jóvenes, de adultes, de niñes ahí ese día y eran las 6 de la mañana, ya con la ley. Y terminamos siendo esas cinco desarmando el escenario, limpiando la plaza. La policía de nuevo empujándonos, 6 de la mañana, imaginate recansadas (Candelaria, comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Candelaria transmite la alegría, la resiliencia y la determinación, pero también la demanda física y emocional de ese activismo: pocas horas de sueño, exposición al clima, persistencia a pesar del conflicto y las dificultades. En varios registros audiovisuales, luego de la reforma legal en 2020 –noticieros nacionales e internacionales–, es visible la alegría de quienes apoyan el derecho al aborto: risas, llanto y gritos de júbilo, besos y abrazos. Era la emoción de haber logrado una victoria, de continuar la lucha y honrar a las activistas que ya no están. Estos momentos épicos son parte de la historia del movimiento por el derecho al aborto y su intensidad emocional imprimen significado y graban la memoria.

Emociones y la pos–legalización del aborto

La legalización del aborto implicó una reconfiguración de las agendas activistas y del movimiento. Hubo quienes continuaron en la Campaña monitoreando la implementación de la ley, mientras otras personas se agruparon en torno a objetivos feministas más amplios o redireccionaron sus energías. Se notó una disminución en la militancia por el derecho al aborto. Muchos factores incidieron pero, entre otras cosas, es necesario considerar las demandas emocionales y corporales que implicó esa lucha, y su efecto acumulativo. Mientras que los relatos épicos resaltan momentos "pico" del activismo, existen también otros relatos de agotamiento físico y emocional que denotan otras experiencias y que tienen implicancias para la continuidad o no del activismo.

En un relato ilustrativo, Charo, activista y periodista, comentó: "Creo que hay algo que se nos pasó y que nos dimos cuenta cuando se aprobó la ley y es que estábamos todas destruidas, agotadas, desgastadas, cansadas. Todas teníamos algún trastorno de ansiedad, no dábamos más". Refiriéndose a su propia experiencia recordó:

> Tenía ataques de ansiedad, ataques de pánico, temblores, asfixia, no podía tragar. Claro, eran muchos años de mucha, mucha presión, porque la campaña se multiplicó por mil, de la noche a la mañana. Y nosotras éramos las mismas que ensayábamos prueba y error; si no teníamos idea de cómo manejar la campaña así de multitudinaria. Ni idea. Fuimos aprendiendo sobre la marcha y eso nos llevó mucho tiempo. El autocuidado fue una materia pendiente, no lo tuvimos. Pero creo que nos dimos cuenta de eso cuando nos tuvimos que empezar a volver a rejuntar para pensar esto, seguimos en campaña, nos dimos cuenta de que en todas las regionales éramos menos. Que alguien decía "hay que empezar una declaración" y pasaba una semana y no empezaba nadie, no podíamos escribir frases (Charo, comunicación personal, 12 de julio de 2022).

El agotamiento físico y emocional tiene implicancias políticas. Aun con estas dificultades, la Campaña se mantuvo: monitoreando y defendiendo el cumplimiento de la ley, así como también alerta a los signos de la derecha tanto a nivel nacional como internacional. En Argentina, hubo varios intentos de grupos anti–aborto de impugnar la ley por vía judicial (SAIJ, 2024) y de influir en las políticas públicas sobre aborto de otros modos: por ejemplo, a través de candidaturas políticas, de la línea telefónica 0800 VIDA (para personas embarazadas) (Santoro, 2023) y de proyectos legislativos para derogar la ley 27.610 (La Nación, 2024). Asimismo, hubo casos de criminalización relacionados con abortos/eventos obstétricos, apuntando contra personal de la salud y contra mujeres en situación de marginalidad o vulnerabilidad social (de hecho, un grupo de la Campaña –Libres Las Queremos– se abocó a esta cuestión). También se arrestó a acompañantes (Socorristas de Villa María, Córdoba), acusadas de ejercicio ilegal de la medicina, paradójicamente en un contexto de legalización del aborto (Argentina.gob.ar, 2022).

Entre tanto, en Estados Unidos, a mediados del 2022 la Corte Suprema revocó el fallo *Roe V. Wade* de 1973 que establecía el derecho al aborto a nivel federal. Activistas de la Campaña en Argentina tomaron nota e inmediatamente repudiaron la decisión y sus implicancias para otras partes del mundo. Algunas activistas anticiparon, con consternación, el retorno de la derecha a Argentina. Ya en 2022, antes de las candidaturas presidenciales del 2023, Fiona, integrante de la Campaña, observó que

> la derecha argentina siempre mira hacia el norte, entonces se refortalecen los discursos de la derecha argentina con esta cuestión porque son una referencia para ellos. Nosotros acá tenemos un candidato, Milei, que públicamente habla en contra, que va a sacar el Ministerio de Géneros. A ver, tenemos gente que dice: "Este es un payaso, no va ni hasta la esquina", pero lamentablemente sí representa a un sector de la sociedad [...] entonces no podemos subestimar. Aparte, tuvimos un Bolsonaro, que yo también pensaba que jamás iba a ganar y tuvimos un Trump. Tuvimos un Trump (Fiona, comunicación personal, 7 de julio de 2022).

Fiona tuvo razón en no subestimar. Javier Milei ganó en *ballotage* y asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2023. Comenzó con un decreto de necesidad de urgencia, restricciones a la protesta y un plan de recortes presupuestarios y reestructuración del Estado. Cerró el ministerio de Mujeres, Géneros y

Diversidades y el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo). El gobierno de Milei anunció que prohibiría el uso de lenguaje inclusivo en la administración pública nacional y tanto él como la "vicepresidente" Victoria Villarruel se pronunciaron en contra del aborto (Ámbito, 2024; Página 12, 2024).

Como parte de la llamada "batalla cultural" el nuevo gobierno se abocó a eliminar las políticas de estado relacionadas con los derechos de las mujeres, personas LGBTQ+, racializadas, empobrecidas y de la diversidad corporal y funcional. Desde medidas concretas, o gestos simbólicos, su mensaje ha sido claramente antifeminista. El presidente también ha apelado a las emociones, por ejemplo, refiriéndose en su discurso en el Foro Económico Mundial en Davos, en 2024, a "la agenda sangrienta del aborto" (World Economic Forum, 2024). Milena, una activista de Tierra del Fuego entrevistada durante el gobierno de Milei, comentó: "Ahora tenemos varios desafíos, sobre todo tenemos un gobierno nacional que claramente está en contra de esta ley" (Milena, comunicación personal, 1 de julio de 2024).

Este nuevo contexto implicó confrontar otra serie de sentimientos y experiencias afectivas: la angustia de quienes sufren la política de ajuste ("motosierra"), el cansancio ante la necesidad de protestar los constantes embates, la incertidumbre sobre el porvenir y el regodeo de las autoridades que ordenan, comunican o implementan estas medidas.

En una crónica sobre el 37° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries –que fue en Jujuy, en 2024, el primero bajo el gobierno de Milei– Camila Alfie narra un cambio de ánimo en los activismos feministas, encapsulado en una escena protagonizada por participantes del Encuentro:

> –Bueno, si querés poneme *glitter*, pero que sea muy poquito. –Jose le acerca la mejilla a Eugenia, que también tiene pegada una tira de *strass* sobre la frente.
> Eugenia sigue repartiendo sin mucho éxito la brillantina verde que hace un tiempo no tan lejano era maquillaje casi obligatorio en cualquier marcha feminista.
> –No gracias, medio que no estoy para esa.
> –Paso, compa.
> –Hoy estoy *dark* (Alfie, 2024).

Esta escena sugiere otra afectividad política en un contexto de ajuste y discursos de odio del gobierno de ultraderecha. La crónica de Alfie se refiere al agobio, el cansancio y la tristeza. Sin embargo, también está el alivio implícito en la alusión al "refugio" que provee el Encuentro, la organización colectiva y, en palabras de una participante, la posibilidad de "disputarle tu propia felicidad al sistema". La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito también estuvo en el Encuentro, con participación en talleres y en la marcha, con pañuelazo y humo verde (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito en CABA, 2024).

Este nuevo contexto abre interrogantes sobre qué emociones van a permear o motorizar la lucha feminista y cómo moldearán acciones o estrategias concretas. El movimiento no es inmune al gobierno de derecha –desalentador para los feminismos–, pero también posee una larga trayectoria de cultivar la tenacidad necesaria para persistir ante los vaivenes políticos. Aún ante la adversidad nos recuerda que "seguimos en campaña".

5. Conclusión

Las emociones han jugado un papel importante en distintos aspectos del activismo por el derecho al aborto. Por un lado, han incidido en la politización de los abortos clandestinos y la demanda de reforma legal. También influyeron en los marcos interpretativos y la protesta social por la legalización. Estas intervenciones están permeadas por las circunstancias, oportunidades y desafíos de los diferentes momentos políticos y sociales en la Argentina. Al mismo tiempo, a través de sus luchas, los activismos fueron generando situaciones políticas, e incluso históricas. Las narrativas "épicas" de integrantes del movimiento nos recuerdan ese protagonismo, conmueven y generan memoria con sus variadas emociones, vicisitudes y triunfos.

Los aspectos emocionales menos visibles –como el agotamiento físico y mental– dan cuenta de factores importantes que afectan al movimiento y su continuidad pos–legalización. Entre ellos, cabe señalar otro aspecto que merece mayor investigación: el rol de las emociones en los conflictos internos del movimiento. Transitar estas dificultades reviste especial importancia en un momento político de embestidas de la ultraderecha, donde lo ganado se pone en jaque. La resiliencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito para navegar conflictos y sentimientos difíciles puede ser un valioso insumo tanto para los feminismos como para los activismos más amplios que luchan por una alternativa.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a las personas entrevistadas por compartir conmigo su tiempo, experiencias y conocimientos. Muchas gracias también a Nayla Luz Vacarezza y a quienes evaluaron mi trabajo anónimamente por sus valiosos comentarios. Asimismo, estoy agradecida a Graciela Queirolo por su trabajo de edición y preparación del artículo para publicación.

Financiamiento

La investigación recibió financiamiento de un premio FRAP–B de la University at Albany, State University of New York .

Fuentes documentales

Alfie, C. (2024). Una ilusión en el país de la crueldad. *Anfibia*. https://www.revistaanfibia.com/una–ilusion–en–el–pais–de–la–crueldad/

Ámbito (22 de mayo de 2024). Javier Milei cargó duro contra el aborto: "Es una agenda totalmente asesina". https://www.ambito.com/politica/javier–milei–cargo–duro–contra–el–aborto–es–una–agenda–totalmente–asesina–n6003010

Argentina.gob.ar (26 de diciembre de 2022). *Villa María: Con un escrito ante el poder judicial, el MMGyD respaldó el pedido de liberación de las cuatro socorristas detenidas*. https://www.argentina.gob.ar/noticias/villa–maria–con–un–escrito–ante–el–poder–judicial–el–mmgyd–respaldo–el–pedido–de–liberacion

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito en CABA (16 de octubre de 2024). Jujuy se vistió de Verde. Facebook. https://www.facebook.com/abortocaba

Hache (2019). *¿Qué es el proyecto URNA VERDE?* Urna Verde. https://urnaverde.com.ar/que–es–la–urna–verde/

La Nación (8 de febrero de 2024). El texto completo del proyecto de ley sobre el aborto. https://www.lanacion.com.ar/politica/el–texto–completo–del–proyecto–de–ley–sobre–el–aborto–nid08022024/

Página 12 (26 de marzo de 2024). Otra embestida de Victoria Villarruel contra la Ley IVE. https://www.pagina12.com.ar/724074–otra–embestida–de–victoria–villarruel–contra–la–ley–ive

Santoro, S. (29 de abril de 2023). El gobierno porteño tuvo que dar marcha atrás al 0800 de los antiderechos. *Página 12.* https://www.pagina12.com.ar/544772–el–gobierno–porteno–tuvo–que–dar–marcha–atras–al–0800–de–los

Sistema Argentino de Información Jurídica (SAIJ) (30 de abril de 2024). *Desestimaron una acción colectiva contra la ley de interrupción voluntaria del embarazo.* http://www.saij.gob.ar/desestimaron–una–accion–colectiva–contra–ley–interrupcion–voluntaria–embarazo–nv42002–2024–04–30/123456789–0abc–200–24ti–lpssedadevon#

Urna Verde (2019). *Relatos #8A*. https://urnaverde.com.ar

World Economic Forum (19 de enero de 2024). *Davos 2024: Discurso especial de Javier Milei, presidente de Argentina.* https://es.weforum.org/agenda/2024/01/davos–2024–discurso–especial–de–javier–milei–presidente–de–argentina/

Referencias

Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh University Press.

Bleiker, R. y Hutchison, E. (2008). Fear no more: Emotions and world politics. *Review of International Studies*, *34*(S1), 115–135. https://doi.org/10.1017/S0260210508007821

Borland, E. (2014). Storytelling, identity, and strategy: Perceiving shifting obstacles in the fight for abortion rights in Argentina. *Sociological Perspectives*, *57*(4), 488–505. https://doi.org/10.1177/0731121414536884

Burton, J. (2020). *Desbordar el silencio, tejer complicidades: Acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*. Tren en Movimiento.

Coe, A.–B. y Schnabel, A. (2011). Emotions matter after all: How reproductive rights advocates orchestrate emotions to influence policies in Peru. *Sociological Perspectives*, *54*(4), 665–688. https://doi.org/10.1525/sop.2011.54.4.665

Crawford, N. C. (2000). The passion of world politics: Propositions on emotion and emotional relationships. *International Security*, *24*(4), 116–156. https://doi.org/10.1162/016228800560327

Cvetkovich, A. (2007). Public feelings. *South Atlantic Quarterly*, *106*(3), 459–468. https://doi.org/10.1215/00382876–2007–004

Fischer, C. (2020). Feminists redraw public and private spheres: Abortion, vulnerability, and the affective campaign to repeal the eighth amendment. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, *45*(4), 985–1010. https://doi.org/10.1086/707999

Freeman, C. y Rodríguez, S. (2024). The making of clandestinity: "Strategic ignorance" in abortion practices in Latin America. *International Feminist Journal of Politics*, *26*(3), 633–656. https://doi.org/10.1080/14616742.2024.2335643

Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (2001). *Passionate politics: Emotions and social movements*. University of Chicago Press.

Hagel, A. V. y Mansbach, D. (2016). *Reproductive rights in the age of human rights*. Palgrave Macmillan.

Jaggar, A. M. (1989). Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology. *Inquiry*, *32*(2), 151–176. https://doi.org/10.1080/00201748908602185

Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, *4*(10), 46–66. https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/240/237

Jasper, J. M. (2018). *The emotions of protest*. University of Chicago Press.

Keys, B. y Yorke, C. (2019). Personal and political emotions in the mind of the diplomat. *Political Psychology*, *40*(6), 1235–1249. https://doi.org/10.1111/pops.12628

Koralewska, I. y Zielińska, K. (2021). 'Defending the unborn', 'protecting women' and 'preserving culture and nation': Anti–abortion discourse in the Polish right–wing press. *Culture, Health & Sexuality*, *24*(5), 673–687. https://doi.org/10.1080/13691058.2021.1878559

Lorde, A. (1997). The uses of anger. *Women's Studies Quarterly*, *25*(1/2), 278–285.

Lutz, C. (2002). Emotions and feminist theories. En I. Kasten, G. Stedman y M. Zimmermann, (Comps.), *Querelles: Jahrbuch für Frauenforschung 2002* (pp. 104–121). J.B. Metzler, Stuttgart. https://doi.org/10.1007/978–3–476–02869–3_6

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir: Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.

Marcus, G. E., Valentino, N. A., Vasilopoulos, P. y Foucault, M. (2019). Applying the theory of affective intelligence to support for authoritarian policies and parties. *Political Psychology*, *40*(S1), 109–139. https://doi.org/10.1111/pops.12571

Mines, A., Villa, G. D., Rueda, R. y Marzano, V. (2013). "El aborto lesbiano que se hace con la mano": Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina (2009–2012). *Bagoas–Estudos Gays: Gêneros e Sexualidades*, *7*(9), 133–160. https://periodicos.ufrn.br/bagoas/article/view/4659

Ntontis, E. y Hopkins, N. (2018). Framing a 'social problem': Emotion in anti-abortion activists' depiction of the abortion debate. *British Journal of Social Psychology*, *57*(3), 666–683. https://doi.org/10.1111/bjso.12249

Ruault, L. (2021). Emotions and embodiment as feminist practice in the free abortion movement in France (1972–1984). *European Journal of Women's Studies*, *28*(3), 320–336. https://doi.org/10.1177/13505068211029987

Saurette, P. y Gordon, K. (2013). Arguing abortion: The new anti–abortion discourse in Canada. *Canadian Journal of Political Science / Revue Canadienne de Science Politique*, *46*(1), 157–185. https://doi.org/10.1017/S0008423913000176

Solana, M. y Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Estudos Feministas*, *28*(2). https://doi.org/10.1590/1806–9584–2020v28n272445

Sutton, B. (2017). Zonas de clandestinidad y "nuda vida": Mujeres, cuerpo y aborto. *Estudos Feministas*, *25*(2), 889–902. https://doi.org/10.1590/1806–9584.2017v25n2p889

Sutton, B. y Borland, E. (2018). Queering abortion rights: notes from Argentina. *Culture, Health & Sexuality*, *20*(12), 1378–1393. https://doi.org/10.1080/13691058.2018.1437221

Szwarc, L. (2024). Los aportes de las luchas por el aborto legal en Argentina. *Critical Times*, *7*(1), 26–45. https://doi.org/10.1215/26410478–11082945

Vacarezza, N. L. (2018). Perejil, agujas y pastillas: Objetos y afectos en la producción visual a favor de la legalización del aborto en Argentina. En D. Busdygan (Comp.), *Aborto. Aspectos normativos, jurídicos y discursivos* (pp. 195–212). Editorial Biblos.

Vacarezza, N. L. (2019). Afectos y emociones en las luchas por la legalización del aborto. En M. Pecheny y M. Herrera (Comps.), *Legalización del aborto en Argentina. Científicas y científicos aportan al debate* (pp. 45–55). Ediciones UNGS.

Vacarezza, N. L. (2021a). The green scarf for abortion rights: Affective contagion and artistic reinventions of movement symbols. En C. Macón, M. Solana y N. L. Vacarezza (Comps.), *Affect, Gender and Sexuality in Latin America* (pp. 63–86). Palgrave Macmillan.

Vacarezza, N. L. (2021b). Orange hands and green kerchiefs: Affect and democratic politics in two transnational symbols for abortion rights. En B. Sutton y N. L. Vacarezza (Comps.), *Abortion and Democracy. Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay* (pp. 70–92). Routledge.

Vacarezza, N. L. y Burton, J. (2023). Transformar los sentidos y el sentir. El activismo cultural de las redes de acompañantes de abortos en América Latina, *Debate Feminista*, *66*, 61–90. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2023.66.2409